

Entrevista con Viktor Rozov

por Serguei Kara-Murza

Traducción: Jorge Saura

Hoy en Rusia soportamos una aguda crisis. En su opinión, ¿hasta qué profundidad llega esta crisis en la conciencia y en el inconsciente de las personas? ¿Son sólo las estructuras ideológicas las que se han venido abajo? ¿Están bajo sospecha las instituciones sociales, la forma habitual de convivencia? ¿Han sido afectados los valores fundamentales, nuestros arquetipos culturales?

— Pienso que la crisis cultural, como la de toda la sociedad alcanza a todos los niveles. La cultura y el arte están en agitación, tratan de encontrar su sitio. Y sus mejores representantes tratan de mantenerse en pie y salvar lo que puedan en medio del huracán que está sacudiendo al país. Eso muestra lo honestos que son algunos de nuestros artistas. He visto algunos montajes recientemente estrenados ¡y son buenos a pesar de lo que está sucediendo! Pero en general asistimos a una inaudita destrucción de nuestra cultura. Hablar de cultura nacional es insuficiente. Pienso que nuestra cultura nacional lo es de toda la humanidad. Sus mejores expresiones han nutrido a todo el mundo. No me refiero sólo al siglo XIX, a la literatura rusa que ha tenido una gran influencia en el pensamiento de todas las naciones. También a la cultura soviética que, a pesar de sus complicadas relaciones con el poder, no perdió su contacto con los fundamentos de aquella otra cultura de la que se convirtió en heredera. Mas hoy asistimos a la intrusión de algo ajeno a nuestra cultura.

— ¿Es que la interrelación cultural puede ser nociva?

— Es provechosa y necesaria cuando es la cultura lo que se interrelaciona. Pero hoy se inculca otro concepto de vida personal. La individualidad es importante. Cada hombre es su propio dueño, se hace a sí mismo. Sobre él actúan muchas fuerzas desde muchos lados, pero si en él existe un principio divino y lo conserva, no

Viktor Serguéievich Rózov es un destacado escritor ruso y soviético. Es autor de una gran cantidad de obras muy populares por su conflictividad. Muchas de ellas han sido llevadas al cine (p. ej. *Vuelan las grullas*). Vive y trabaja en Moscú.

será seducido por la transgresión. Y ahora se asestan golpes precisamente a ese principio. Tras la derrota de la URSS en la guerra fría se está dando un empuje de una pseudo cultura, de un concepto ajeno de la honradez, de un concepto ajeno de la conciencia, una destrucción de las bases en las que se apoya la individualidad del hombre.

«¡No hay ideales!
¡La sociedad que
están tratando
de crear es una
sociedad sin
ideas!»

— Pero algunos ideólogos reformistas expresan de manera más o menos abierta la idea de que la cultura rusa o, más ampliamente, la civilización rusa como hecho independiente, no ha existido. Que es un fantasma. Que existe una única civilización mundial y que las diferencias vienen establecidas por el grado de atraso respecto a su vanguardia, Occidente. ¿Cuáles son los valores fundamentales del hombre que ha orientado nuestra cultura?

— Tomemos el reproche que habitualmente se le hace al ruso de ser perezoso. Yo crecí en el campo y recuerdo cómo tras la cosecha la gente descansaba. Yo veía en esto sosiego y me gustaba; otros ven pereza. Las gentes no se lanzaban a trabajar sin parar. La idea de vida digna para ellos iba unida a la de *suficiencia*. Piense cuánta razón se encierra en este concepto ruso: ¡suficiencia! El hombre ha de buscar no la riqueza, sino la suficiencia, todo lo que es suficiente para vivir, pues lo excesivo no hace falta. Esto se ha conservado entre nosotros hasta hace muy poco tiempo. Antes era algo común a muchas culturas y por ello la humanidad ha soportado con dignidad la *prueba de la pobreza*. Pero, por lo visto, soportar la *prueba de la saciedad* es más difícil.

— Lo que está ocurriendo en Rusia es definido por los líderes del cambio como una revolución. Todas las revoluciones de la historia, aunque hayan sido más o menos traumáticas, han despertado el optimismo, han movilizadas las fuerzas espirituales. Gorky, Mayakovsky, incluso Lev Tolstói han visto tras la salida revolucionaria de una crisis el camino hacia la renovación. Incluso Platónov, al mostrar el lado desagradable de la revolución estaba lleno de optimismo. ¿Por qué los que han sido considerados como «aves de mal agüero» de la perestroika —recordemos a Petrushévskaya, Daledin, Kabakov— tienen tal pesimismo? ¿Son esos los ideales de esta revolución o

es que la intelectualidad no ha descubierto sus valores ocultos?

— Me parece que a eso no se le puede llamar pesimismo. Conozco bien a Petrushévskaya. Ella refleja en el teatro lo que ve como artista. Y no ve otras cosas, ese es su derecho como artista. Como persona, percibe el mundo en su totalidad, ella misma es una persona íntegra, una muy buena persona. Pero describe la vida desde un punto de vista local, y lo hace muy bien. Y no se trata de pesimismo, sino más bien de sufrimiento. Ella sufre como artista por lo que ve. Sufre con sus personajes. A principios del siglo también acusaron de pesimismo y decadentismo a personas como Leónid Andréiev o Sóloguv. Ellos veían así el mundo. Un artista no está obligado a percibir el mundo en su totalidad como Pushkin, ni siquiera como Yesenin.

Otro asunto es ¿por qué esta revolución liberal nuestra, o contrarrevolución, o cambio no ha encontrado a sus cantores? ¡Esa es la cuestión! ¿dónde están las canciones de esta revolución? Ya llevamos diez años sin ningún tipo de censura, ¿dónde está ese torrente de nuevas y bellas obras de arte? ¿Por qué en el seno del totalitarismo soviético maduró toda una generación de artistas originales y fuertes y al primer deshielo se desbordaron cual multitud de potentes torrentes? como si los hubiesen estado sujetando: Evtushenko, Voznisiensky, Ajmadulin, el mismo Solzhenitsin. Pero hoy... Tal vez suene cómico, pero me alegra que no haya cantores de estos tiempos. ¡Es extraordinario que no haya nada que cantar! ¡No hay ideales! ¡La sociedad que están tratando de crear es una sociedad sin ideas! Existes en ella como si fueran una oveja perdida. Los que han llevado a cabo este cambio son incapaces de darle un sentido a su existencia. ¿A qué se puede cantar, a la riqueza? Eso no se ha dado nunca, fíjese en la literatura universal a lo largo de los siglos. El burgués, como personaje siempre es un ser negativo. No hace mucho estuve en un viaje en barco por el Volga, en un encuentro entre personalidades de la cultura y empresarios. Uno de los más importantes empresarios se quejaba de que en Rusia parece tenerse por

costumbre que en cuanto una persona comienza a hacer dinero, se le coloque en el lado negativo. Pero estaba equivocado, pues eso ocurre no sólo en Rusia, sino en toda la literatura mundial. Eso ya está en los Evangelios. Leonardo da Vinci, al enseñar a un joven pintor, le decía: no tengas prisa por dejarte corromper por el dinero, pues el honor del arte es superior al honor del dinero.

— ¿Pero por qué la intelectualidad artística, aunque sea negando el viejo orden soviético, no ha buscado el desarrollo de los valores de la cultura rusa? Ahora han creado las condiciones para el pensamiento crítico ¿Por qué se han echado en brazos del liberalismo más vulgar y decrépito?

— Creo que el torrente de la anticultura occidental ha brotado con tal fuerza que los ha arrastrado. Están chapoteando, no pueden entender nada y separar el grano de la cizaña. Ocurre que están educados en la cultura occidental de Balzac y Flaubert. Todo lo que están recibiendo ahora los ha desconcertado. Hay una mezcla de conceptos. Fíjese en esta pequeñez: cualquier cultura diferencia categorías tales como amor, erotismo y obscenidad. Pero actualmente hay una serie de artistas que todo eso lo han mezclado, de manera que se ha formado un potaje imposible de comer. Todo está revuelto. Han oído hablar de caminos en los que se podría buscar la felicidad en nuestra cultura. Pero ellos están buscando algo totalmente diferente, los han embaucado con quimeras absurdas, incluso ridículas. Lo que les ha ocurrido es el significado literal de la frase ¡han perdido la cabeza!. Les gusta este gobierno que les aconseja: «¡Enriqueceos!» y al mismo tiempo eso les repugna. Esto es absolutamente cierto. La intelectualidad está sufriendo una

disgregación de sus ideas. Y esto no les permite crear nada. A pesar de que, repito, esto no es aplicable a todos.

— ¿Y dónde están los que se han mantenido firmes? ¿Están reflexionando? ¿Se han refugiado en el «arte puro»? ¿Buscan una salida en los valores fundamentales?

— Ante todo tratan de reunir, conservar y restaurar lo que se ha salvado. He visto varios montajes excelentes. El Teatro Mayakovsky ha repuesto el *Napoleón* de Efros (representado anteriormente en el Teatro Málaia Brónnaya, con una maravillosa interpretación de Olga Yakóvleva en el papel de Josefina). Es una excelente puesta en escena. Fomenko ha montado *Culpables sin culpa* en el Teatro Vajtángov con unos formidables actores, la encantadora Borísova, Maksákova, Yákovlev. Es una obra de arte de categoría. Y cuando compré una entrada para el Bolsói, para el ballet *Bayadére* montado por Petipa en 1909, puedo decir que pasé una noche en el paraíso. Repetí para mis adentros: «¡Esto existe!». En medio de todo el caos y las tinieblas que reinan entre las paredes de los teatros ¡hay conservadores! Son como ascetas, como trabajadores de un museo. Por ahora se apoya todo en ellos.

— ¿Y cómo se puede explicar el hecho sin precedentes en la historia, de la traición que los autores han sufrido por parte de sus personajes, en el rechazo al trabajo de toda una vida? ¿Cómo se puede compensar esa pérdida?

— Eso se podría compensar sólo con la creación de nuevas obras con grandes valores artísticos. Todos ellos han sido formados bajo el poder soviético, ante el que eran considerados como artistas, eran famosos. Psicológicamente, y casi diría que biológicamente ya no pueden desprenderse de esto. Siento desprecio por aquel que, habiéndolo recibido todo del poder soviético, al que se le ha dotado de todos los medios posibles y al que se le han colgado todas las condecoraciones posibles, niega su pasado, en el que «vivía tan mal». Por muy importantes personalidades de la cultura que sean, sólo pue-

«La intelectualidad está sufriendo una disgregación de sus ideas. Y esto no les permite crear nada».



Ensayo de "El jardín de los cerezos", de A. Chéjov. Teatro Maly, de San Petersburgo. (1994).

do sentir hacia ellos un profundo desprecio.

— **¿Pero cómo se puede comprender psicológicamente esa postura? Están perdiendo todo lo que crearon sin recibir nada a cambio para el futuro. Se puede entender que se comporte así una persona hambrienta que no tiene ni un plato de lentejas, pero ellos sí tenían ese plato.**

— Para mí eso es un misterio. No puedo explicarlo. Habrá que preguntárselo a ellos. Nadie les ha exigido un rechazo tan radical de su pasado. Es como una repentina pérdida total del sentido histórico. ¡Escupir de tal forma sobre su propio pasado! Al parecer están desconcertados. Son artistas, personas emocionales, impulsivas. Están en permanente conflicto con su vida personal. No han aguantado esta tempestad.

— **Hoy ya está claro para todos que la utopía de la economía de mercado se ha venido abajo. El resultado ha sido tan sólo la destrucción de la econo-**

mía y la criminalización de la vida. Se ha derrumbado el mito de la democracia, nos conducen hacia el totalitarismo, y lo que es más triste, a un totalitarismo carente de ideas. ¿Qué salida le ven a esto los artistas?

— Esto es justamente un callejón sin salida, porque ningún artista desea el totalitarismo.

— **Pero hay que salir del callejón sin salida. Hay empresarios que se preparan para marcharse a Occidente. Incluso aquellos que más rapazmente han saqueado al país se disponen a hacerse operaciones de cirugía plástica para no ser reconocidos en Occidente; hay personas así.**

— ¿Es posible? No lo sabía.

— **Pues sí. Esto es también una forma de salida. ¿Hay artistas que apoyen a los «reformistas», que tengan algún plan para abrir una brecha en ese callejón sin salida?**

— Pienso que hemos de esperar a que nazca una nueva élite artística. Esta

ya ha hecho su trabajo. Ha hecho muchas cosas buenas. Actualmente, debido a su desorientación está haciendo muchas cosas malas. Muchas cosas malas. Vamos a dejarla en paz. Que se la recuerde por su ambigüedad. Abrir una brecha en el callejón es ya imposible. Hablemos honestamente: ya no se puede esperar nada de ellos. Ya son agua pasada: Rostropóvich, Maya Plisiétskaya, Eldar Rizianov, Oleg Tabakov, Mijáil Aleksándrovich Uliánov. Han sido unos artistas maravillosos. Démosles las gracias y dejémosles comportarse como Dios dicte a su conciencia, como ellos crean necesario. Pero ya no podemos esperar nada nuevo de ellos. Y no puedo hacerles ningún reproche. Ni se puede hacer ninguna suposición. Ahora regresa Solzhenitsin a Rusia. ¿Con quién va a estar, con el pueblo o con este gobierno?

— **Ya veremos.**

— Sí, ya veremos. Seguramente nacerá una nueva élite intelectual. Aunque por ahora no se puede señalar a nadie con el dedo y decir «¡ahí está!».